



La nueva batalla en la derecha española

Ignacio Jurado
Pedro Riera

I. La nueva batalla en la derecha española

En España, se ha dicho tradicionalmente que la derecha estaba unida y la izquierda dividida. Esta ha sido una explicación común para las derrotas de la izquierda. Mientras, supuestamente, los votantes de izquierda eran volátiles, tendían con facilidad a la abstención y presentaban importantes diferencias ideológicas entre ellos, la derecha era presuntamente un bloque homogéneo y movilizado que acudía fiel y en masa a los colegios el día de las elecciones para votar siempre por el mismo partido.

Sin embargo, si alguna vez este paradigma fue real, hoy en día parece que es hora de enterrarlo definitivamente. La evolución del escenario electoral español y de su sistema de partidos ha llegado a su siguiente estación y nos encontramos con un panorama absolutamente transformado en la derecha española: la derecha está fragmentada y sus votantes experimentan con nuevos partidos como nunca antes había sucedido. La volatilidad en la derecha y la consiguiente derechización de los partidos de este espectro ideológico es probablemente la gran novedad en el panorama político español de 2018 y marcará la agenda de 2019, tanto en las elecciones generales de abril como en el periodo postelectoral.

El periodo anterior, que podríamos acotar como el espacio de tiempo que va desde las elecciones europeas de mayo de 2014 hasta la vuelta de Pedro Sánchez en julio de 2017 a la secretaría general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), es fundamentalmente el de la volatilidad en la izquierda. En este

tiempo, uno de los debates más recurrentes fue el del *sorpasso* de Podemos al PSOE. Podemos irrumpió en la izquierda española e hizo tambalear las bases electorales de los socialistas. En dos momentos, lo superó en las encuestas y parecía que podía desbancarlo como principal partido de la izquierda española. En las elecciones de junio de 2016, todas las encuestas auguraban que la coalición de Podemos con Izquierda Unida superaría al PSOE y encabezaría la oposición. Finalmente, las encuestas no se confirmaron en las urnas. Meses más tarde, cuando Sánchez fue removido de la secretaría general del PSOE en octubre de 2016 y su partido se abstuvo en la investidura de Rajoy, Podemos volvió a superar al PSOE en las encuestas durante unos meses hasta que el partido de Iglesias entró de nuevo en una fase descendente. Con la vuelta de Sánchez a la secretaría general en junio de 2017 y su llegada a Moncloa en la moción de censura de junio de 2018, el electorado de izquierda en gran medida se ha estabilizado.

Mientras que al periodo anterior lo podemos caracterizar como el de la batalla encarnizada en la izquierda, hoy la batalla electoral más dura se libra en la derecha. Ciudadanos (Cs) ha terminado su proceso de derechización, al menos desde la perspectiva de los votantes, y apuesta claramente por desbancar al Partido Popular (PP) como el principal partido del centroderecha español. Aunque sigue siendo el partido más votado en el centro, apenas obtiene votos en el centroizquierda y se fortalece en el centroderecha. Mientras, el pinzamiento al Partido Popular es doble, pues por su

derecha ha irrumpido Vox, que obtuvo representación en las elecciones al Parlamento de Andalucía de diciembre de 2018 y, a tenor de las encuestas, en pocos meses, ha conseguido atraer a votantes descontentos con la formación que lidera Pablo Casado.

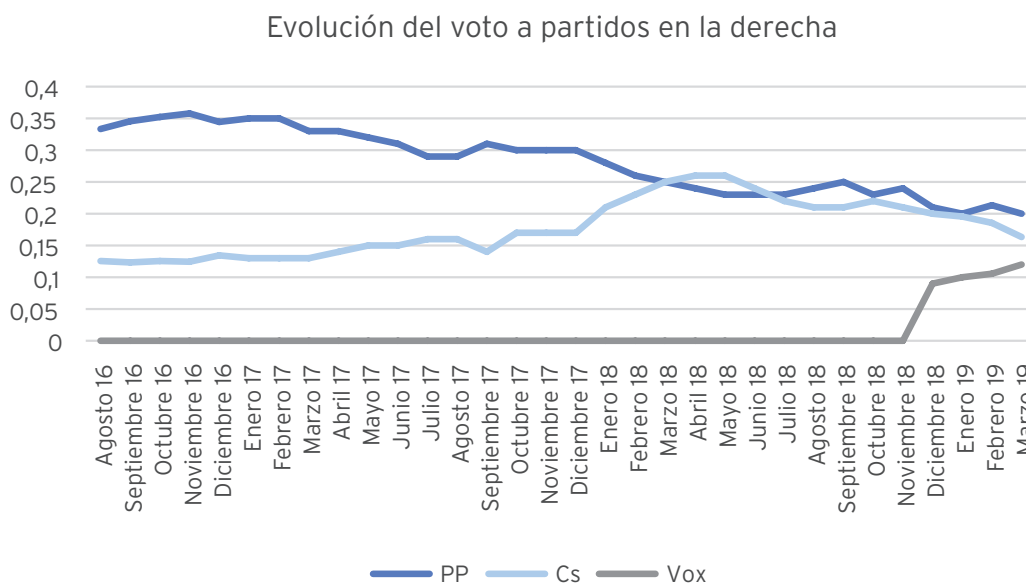
El gráfico 1 muestra la evolución de la intención de voto de los partidos de derecha en España desde agosto de 2016, justo después de las últimas elecciones generales. Para ello, hemos utilizado la primera estimación mensual de la media de encuestas de Electograph¹.

Como se puede comprobar en el gráfico, desde mediados de 2016 hasta finales de 2017 el panorama en la derecha fue de estabilidad. Las estimaciones de PP y Cs permanecían ancladas: el PP en ligero descenso y Cs en ligero ascenso;

pero el panorama era bastante inalterable. Este era todavía el periodo en que el grueso de la batalla electoral se daba en la izquierda. El PP, si bien había perdido parte de sus apoyos tradicionales, que le habían situado reiteradamente por encima del 36% desde 1996, lideraba la derecha política de nuestro país y Cs solo aspiraba a ser el partido bisagra del centroderecha.

Sin embargo, coincidiendo con la crisis catalana y el referéndum del 1 de octubre de 2017, la volatilidad llegó a la derecha. La percepción de poca capacidad de reacción por parte del ejecutivo de Mariano Rajoy frente a la crisis constitucional espoleó el apoyo a Cs, cuyas credenciales en el asunto territorial eran inmejorables. Desde entonces, la evolución de PP y Cs ha sido casi simétrica.

GRÁFICO 1: Media de encuestas en la XI legislatura



Fuente: primera estimación mensual de la media de encuestas de Electograph.

¹ La media de encuestas completa se puede encontrar en Electograph (2019). No existió actualización del modelo de encuestas en diciembre de 2017, por lo que hemos interpolado la misma estimación que en noviembre de 2017.

Cuando uno baja, el otro sube, y viceversa. Cs llegó a liderar las encuestas en el primer semestre de 2018 y conservó esta primera posición en todo el periodo previo a la moción de censura. La llegada del PSOE al Gobierno y la posterior elección de Casado como líder del PP supuso una pequeña recuperación del PP a expensas, de nuevo, de Cs. Sin embargo, el panorama se complicó a finales de 2018, cuando la trayectoria de ambos partidos dejó de ser simétrica, para tener un descenso paralelo hasta el 20% de estimación de voto por la irrupción de Vox, que creció fundamentalmente atrayendo electores de ambos partidos.

Esta situación nos deja a la derecha española como el principal campo de batalla electoral para el próximo curso político. Por primera vez, tenemos tres partidos políticos poblando la derecha electoral con capacidad de obtener una representación importante en el Congreso de los Diputados. Esto ha tenido consecuencias inmediatas en la derechización tanto del PP como de Cs, ejemplificada en la foto conjunta de los líderes de los tres partidos tras la manifestación de la plaza de Colón de Madrid del 10 de febrero de 2019, convocada por ellos como protesta por el plan de establecer una mesa de negociación del Gobierno central con el Gobierno de Cataluña que debía incluir un “relator” independiente.

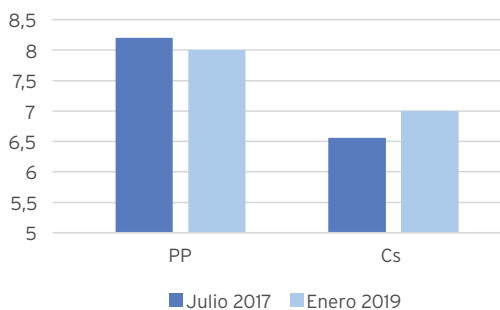
La volatilidad en la derecha y las turbulencias provocadas por Vox han hecho que tanto PP como Cs se centren en anclar ese electorado. Desde la llegada de Casado a la presidencia de los populares, el PP ha derechizado su discurso, aprovechando, además, la libertad que le proporcionaba estar en la oposición y no

tener que mantener una posición gubernamental. Desde el inicio del liderazgo de Casado, el PP ha realizado guiños a su derecha con una posición fuerte en el eje nacional, reclamando la aplicación del artículo 155 en Cataluña de modo indefinido, pero también endureciendo su posición en el tema de la inmigración e, incluso, proponiendo volver a una regulación del aborto como la desarrollada en España en los años 80. Del mismo modo, y arrastrado por la volatilidad en el flanco derecho de su electorado, Cs ha terminado su consolidación en el bloque de derechas compartiendo manifestación con Vox en Madrid, recibiendo junto al PP sus votos para la investidura del Gobierno andaluz y anunciando que no pactará con el PSOE tras las elecciones de abril.

Como se puede apreciar en los gráficos 2 y 3, esta derechización es percibida por los electores para el caso de Cs. Siguiendo los datos de los barómetros del CIS, mientras que en julio de 2017 los ciudadanos situaban al partido naranja en un 6,56 de la escala ideológica (donde 1 es la extrema izquierda y 10 la extrema derecha), en enero de 2019 la media era de 7. Esa derechización no es percibida solo por el electorado en general, sino por aquellos que lo votaron en 2016, como se ve en el siguiente gráfico. Los votantes de Cs lo situaban en julio de 2017 en un 5,89, pero un año y medio después su ubicación había pasado a estar en un 6,3.

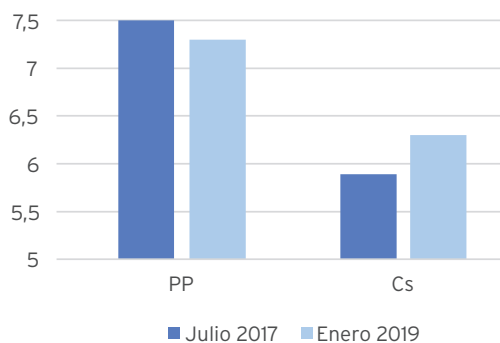
Para el PP, en cambio, y a pesar de la clara derechización del discurso realizada por Casado, no ha habido cambios relevantes en la percepción del electorado. El PP ya era percibido como un partido

GRÁFICO 2: Percepción de la ideología de PP y Cs por el conjunto del electorado



Fuente: barómetros de julio de 2017 y enero de 2019 del CIS.

GRÁFICO 3: Percepción de la ideología de PP y Cs por sus votantes



Fuente: barómetros de julio de 2017 y enero de 2019 del CIS.

muy a la derecha, y esto no ha cambiado ni para el electorado en general ni para sus votantes en particular. De hecho, como la ubicación de los partidos siempre tiene un componente relativo al resto de partidos, parece que la irrupción de Vox situándose a la derecha de los populares ha hecho que la percepción del partido de Casado se sitúe ligeramente menos a la derecha.

La derechización del discurso de ambos partidos demuestra que sus líderes están ahora mismo más preocupados por ser el partido que encabece la derecha en las próximas elecciones genera-

les, incluso si esto tiene el coste de dejar el centro demoscópico más libre y permitir al PSOE crecer por allí. Por lo tanto, establecer las pautas de competición partidista entre los partidos del bloque de derecha de cara a las elecciones generales del 28 de abril y el escenario postelectoral parece del todo necesario.

2. Perfil de la derecha electoral en España

Una vez presentado el contexto de la competición entre partidos de derecha y de centroderecha en España de cara a las elecciones de 2019, en este apartado ofrecemos algunos datos de opinión pública que buscan estudiar cuáles son los factores que podrían explicar la existencia de un eventual giro a la derecha en los últimos 12 meses.

En primer lugar, cabría pensar que la aparición de Vox en el tablero político español, si bien aún modesta, podría deberse a unos cambios significativos en los principales problemas que a juicio de los ciudadanos existen actualmente en España. Para examinar si esto es así, en los gráficos 4, 5 y 6 se ofrecen datos acerca de la evolución en 2018 de los tres problemas más importantes que existen en España en la actualidad. En estos gráficos se construyen tres tipos de ciudadanos: todos, ciudadanos que se ubican en la izquierda de la escala ideológica (1-4) y ciudadanos que se ubican en la derecha de esta misma escala (7-10). También se agrupan los problemas en tres categorías: políticos *vs.* corrupción (gráfico 4), Cataluña *vs.* inmigración (gráfico 5) y paro *vs.* economía (gráfico 6).

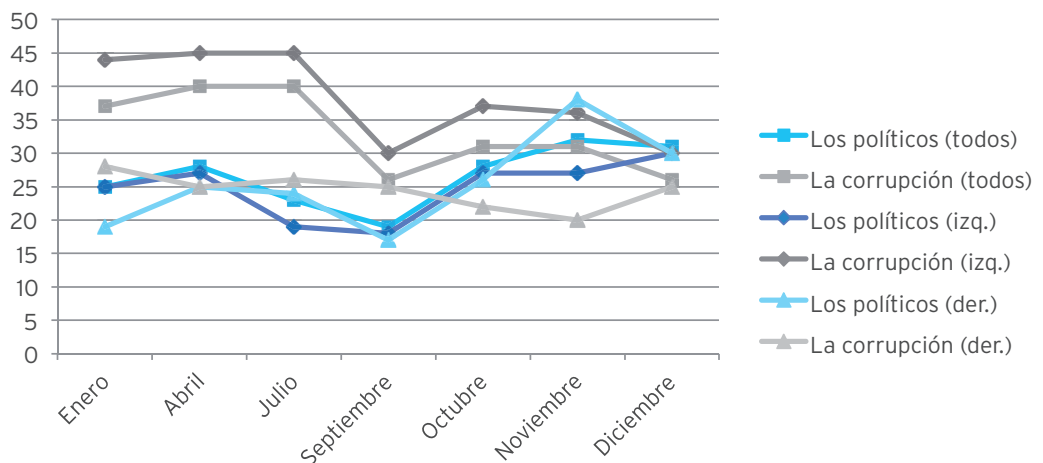
En el gráfico referido a los problemas propiamente políticos (gráfico 4), se observan los siguientes grandes patrones. En primer lugar, como consecuencia seguramente de la moción de censura, se produce una importante bajada de la preocupación por los políticos y por la corrupción en la segunda mitad de 2018 que solo vuelve a crecer a finales de año. En segundo lugar, los ciudadanos de izquierdas se muestran más preocupados por estas cuestiones que los ciudadanos de derechas. Estas diferencias ideológicas son particularmente importantes por lo que se refiere al tema de la corrupción.

Si pasamos ahora al gráfico 5, donde se ofrecen datos sobre la preocupación de los españoles acerca de Cataluña y de la inmigración, llegamos a las siguientes conclusiones. En primer lugar, en comparación con lo que pasaba con el gráfico anterior, no se advierte una tendencia

temporal tan clara. Aunque parece que la preocupación por Cataluña y por la inmigración parecen alcanzar su pico en enero y en septiembre, respectivamente, lo cierto es que es difícil discernir una clara evolución a la baja o al alza a lo largo de los doce meses de 2018. En segundo lugar, y este punto va a ser especialmente importante para diferenciar estos dos asuntos de los que se analizan en otros gráficos, los datos demuestran claramente la existencia de diferencias significativas entre los españoles de izquierdas y los españoles de derechas. En este sentido, los segundos se muestran consistentemente más preocupados por la inmigración y sobre todo por la situación en Cataluña.

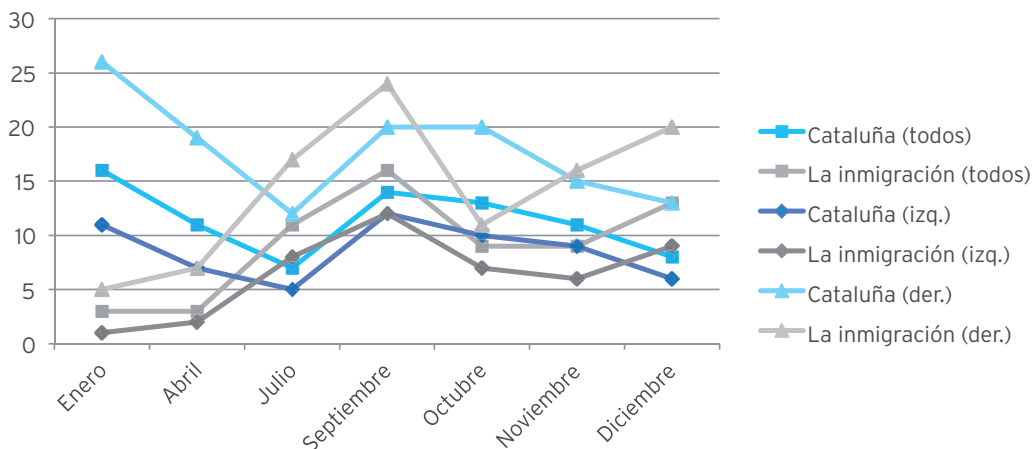
Finalmente, el gráfico 6 nos permite llegar a dos conclusiones fundamentales. En primer lugar, muestra que los asuntos económicos en general y el paro en particular son los dos problemas más

GRÁFICO 4: Evolución de los tres principales problemas que existen en España en 2018 según ideología, políticos versus corrupción



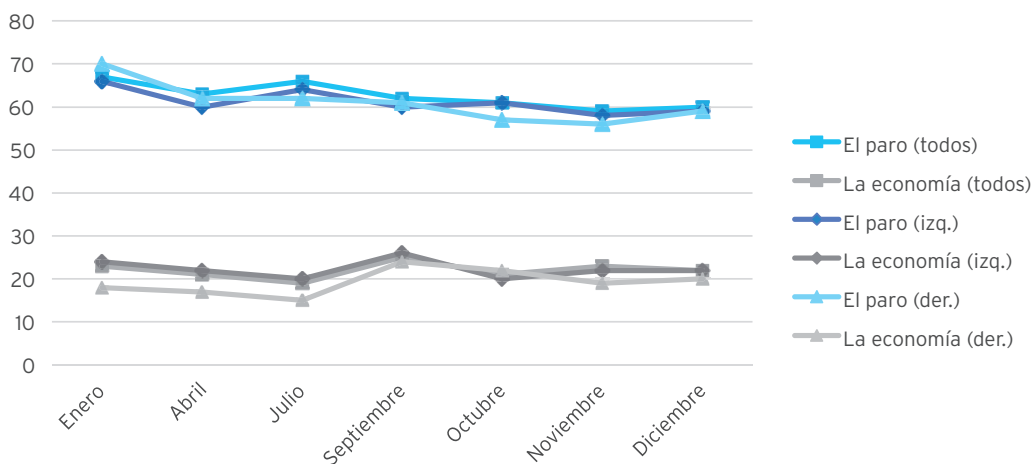
Nota: los porcentajes se calculan en base a todos los encuestados, a aquellos que se ubican entre el 1 y el 4 (izquierda) y entre el 7 y el 10 (derecha) en la escala 1-10 donde 1 significa izquierda y 10 significa derecha.
Fuente: Estudios 3.203, 3.210, 3.219, 3.223, 3.226, 3.231 y 3.234 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

GRÁFICO 5: Evolución de los tres principales problemas que existen en España en 2018 según ideología, Cataluña versus inmigración



Nota: los porcentajes se calculan en base a todos los encuestados, a aquellos que se ubican entre el 1 y el 4 (izquierda) y entre el 7 y el 10 (derecha) en la escala 1-10 donde 1 significa izquierda y 10 significa derecha.
Fuente: Estudios 3.203, 3.210, 3.219, 3.223, 3.226, 3.231 y 3.234 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

GRÁFICO 6: Evolución de los tres principales problemas que existen en España en 2018 según ideología, paro versus economía



Nota: los porcentajes se calculan en base a todos los encuestados, a aquellos que se ubican entre el 1 y el 4 (izquierda) y entre el 7 y el 10 (derecha) en la escala 1-10 donde 1 significa izquierda y 10 significa derecha.
Fuente: Estudios 3.203, 3.210, 3.219, 3.223, 3.226, 3.231 y 3.234 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

importantes que existen en España en la actualidad. Los datos sobre el paro son particularmente relevantes porque, a pesar de que se advierte un cierto descen-

so en la segunda mitad del año, seis de cada diez ciudadanos piensan que este es uno de los tres problemas más importantes que existen en España. Por otro

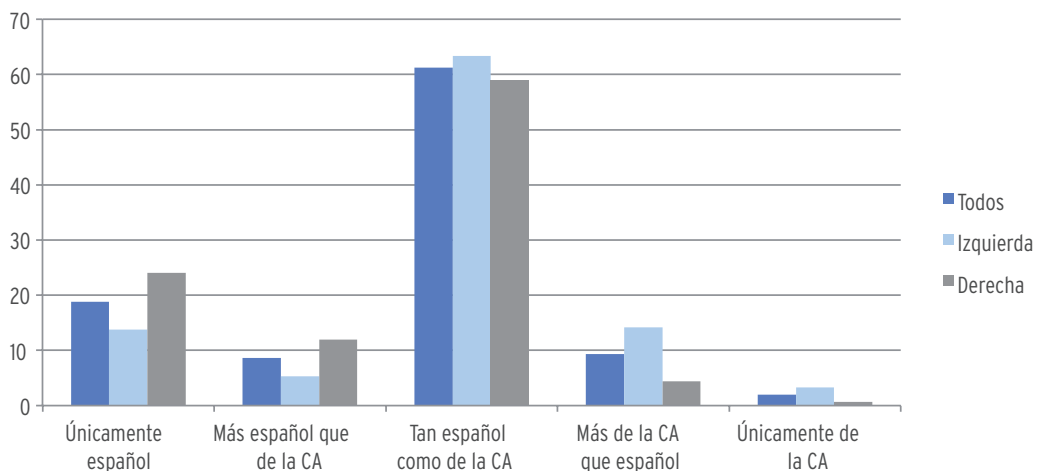
lado, la segunda gran conclusión que se extrae del análisis de estos datos es que la ideología del encuestado no explica si se siente más o menos preocupado por cuestiones económicas.

A tenor de las escasas diferencias por grupos ideológicos que existen en cuanto a los problemas más importantes que hay en España actualmente ¿qué actitudes políticas de los ciudadanos explican sus preferencias partidistas? Los siguientes dos gráficos diferencian entre electores que declaran intención de votar por la derecha en unas hipotéticas elecciones celebradas en el momento de la encuesta (PP, Cs o Vox) y electores que votarían por la izquierda (PSOE, Unidos Podemos y sus confluencias). En el gráfico 7 se ofrecen datos sobre el sentimiento de identificación nacional y los datos se ajustan perfectamente a lo esperado. Así, los partidarios de fuerzas de derecha y de centroderecha son más

propensos a sentirse “únicamente españoles” o “más españoles que de su comunidad autónoma”, mientras que los potenciales votantes de las dos fuerzas de ámbito estatal de izquierda o de centroizquierda tienden a sentirse, respecto a la media, “más de la CA que españoles” o “únicamente de la CA”. En cualquier caso, la categoría que es claramente más frecuente en los dos grupos es sentirse “tan español como de la CA”, sobre todo entre los ciudadanos de izquierdas.

En el gráfico 8 se examina si las preferencias partidistas también determinan las actitudes de los españoles acerca de la organización territorial del Estado. De manera similar a lo que veíamos en el gráfico anterior, las fórmulas de división vertical del poder político que prefieren los españoles difieren significativamente en función del partido que votarían en unas elecciones generales. Así, los individuos que declaran que

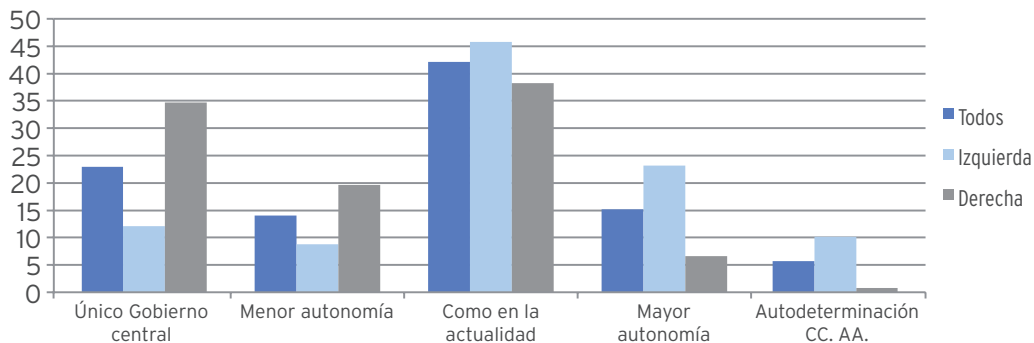
GRÁFICO 7: Sentimiento de identificación nacional según intención de voto en las próximas elecciones generales, España 2018



Nota: son partidos de derecha o de centroderecha PP, Ciudadanos y Vox; son partidos de izquierda o de centroizquierda PSOE, Unidos Podemos, En Comú Podem, Compromís y En Marea.

Fuente: Estudios 3.203, 3.210, 3.219, 3.223, 3.226, 3.231 y 3.234 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

GRÁFICO 8: Preferencias de organización territorial del Estado según intención de voto en las próximas elecciones generales, España 2018



Nota: son partidos de derecha o de centroderecha PP, Ciudadanos y Vox; son partidos de izquierda o de centroizquierda PSOE, Unidos Podemos, En Comú Podem, Compromís y En Marea.

Fuente: Estudios 3.203, 3.210, 3.219, 3.223, 3.226, 3.231 y 3.234 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

apoyarían electoralmente a un partido de derecha o de centroderecha dicen preferir que hubiera “un único Gobierno central” o que las autonomías disfrutaran de una “menor autonomía” que la actual en comparación a los ciudadanos que votarían al PSOE, a Unidos Podemos o a alguna de sus confluencias. En cambio, este segundo grupo de ciudadanos son más tendentes que la media a preferir que las comunidades gozaran de “mayor autonomía” que la actual o que tuvieran el “derecho de autodeterminación”. Finalmente, y como pasaba con el sentimiento de identificación nacional, la categoría intermedia (esto es, estar conforme con la situación actual) es la más frecuente, si bien en este caso el porcentaje de españoles que optan por esta respuesta es menor al 50%. Asimismo, como veíamos en el caso anterior, los ciudadanos que no votarían ni a PP, ni a Cs, ni a Vox son más propensos a situarse en la categoría intermedia que los ciudadanos que sí votarían a estos partidos.

3. Los factores explicativos del voto a los partidos de derechas en España

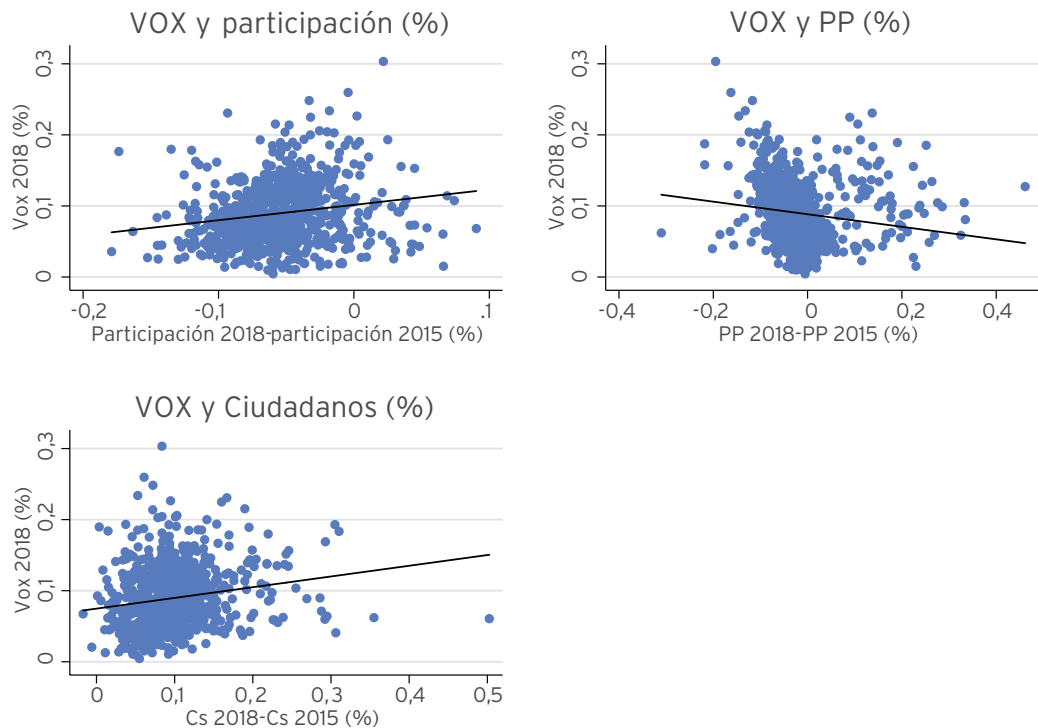
Una vez analizadas las diferencias actitudinales entre los votantes de derecha y de izquierda en España, examinaremos los rasgos definitorios de las bases electorales de los tres principales partidos de ámbito estatal que compiten en el primero de estos espectros ideológicos. En general, utilizamos datos demoscópicos proporcionados por los estudios de opinión del Centro de Investigaciones Sociológicas de ámbito nacional, pero también mostramos los resultados de algunos análisis con datos agregados e individuales centrados en las elecciones al Parlamento de Andalucía del mes de diciembre de 2018. Incidimos en lo que sucedió en las elecciones autonómicas de Andalucía del 2 de diciembre puesto que ha sido la primera ocasión en que el partido de extrema derecha, Vox, ha obtenido unos resultados electorales

destacables. La irrupción de esta nueva formación en el escenario político de nuestro país nos lleva a plantearnos dos cuestiones fundamentales. ¿Cuál es la procedencia de los votantes de esta nueva fuerza *ultra*? ¿Qué rasgos distinguen a su electorado del de Cs o el del PP?

Primero, hemos de analizar las transferencias de voto entre las diferentes fuerzas políticas que consiguieron representación en las pasadas elecciones al Parlamento andaluz. Para ello, en los gráficos 9 y 10 se presentan unas correlaciones a nivel municipal con datos relativos a los porcentajes de voto obtenidos por cada partido de derecha y de centro-

derecha, así como a la participación electoral en los últimos comicios regionales en Andalucía. En el primero de ellos, los resultados de Vox en 2018 se han cruzado con el cambio en la participación electoral entre 2018 y 2015, así como con las fluctuaciones en los porcentajes de voto de PP y Cs entre esas dos elecciones. En los tres casos, estas variables están fuertemente correlacionadas, pero de manera distinta. Por un lado, allí donde sube más la participación y el porcentaje de voto a Cs, Vox obtiene sus mejores resultados. Esto podría sugerir que Vox moviliza desde la abstención, pero, en cambio, no obtiene buena parte de su voto del partido

GRÁFICO 9: Correlación entre el porcentaje de voto a Vox en 2018 y los cambios en la participación electoral y en el porcentaje de voto a PP y Ciudadanos a nivel municipal, Andalucía 2015-2018



Nota: $r = 0,17$ ($p < 0,01$), $r = -0,15$ ($p < 0,01$) y $0,17$ ($p < 0,01$). N = 772.
Fuente: Junta de Andalucía.

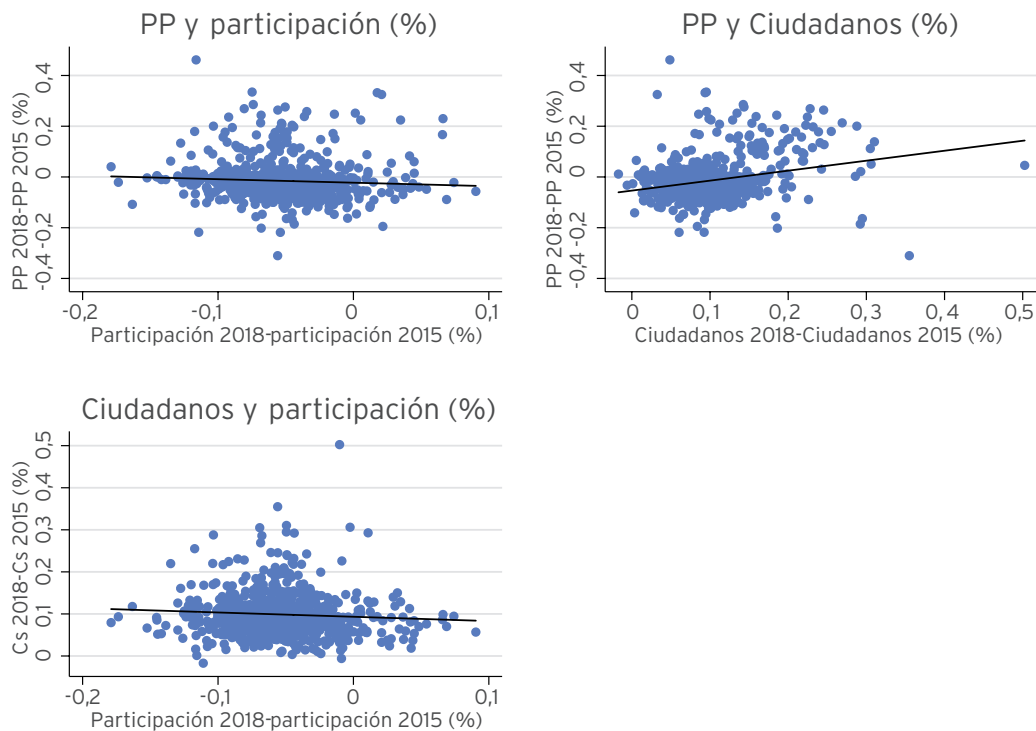
naranja. Por otro lado, hay una asociación negativa entre los resultados de Vox y el cambio en el voto al PP. Esto podría sugerir un importante trasvase de votos entre estas dos formaciones, que la matriz de transferencia de votos que a continuación se muestra no hace más que confirmar.

El gráfico 10 vuelve a presentar evidencia bivariada acerca de los posibles flujos de votantes entre las elecciones andaluzas de 2018 y de 2015, pero centrándonos ahora en el PP y Cs. Por lo que se refiere a la participación, los efectos son relativamente débiles, pero siempre apuntan en la misma dirección: el PP y Cs se verían beneficiados electoralmente de una bajada de la participación el pa-

sado 2 de diciembre en Andalucía. Posiblemente, como consecuencia de esto último, existe una correlación positiva entre los cambios en el voto a estas dos formaciones políticas: allí donde Cs sube menos, el PP baja más. Este dato es interesante porque parece corroborar que, al menos en Andalucía, existen escenarios en que PP y Cs maximizan el voto para el bloque conservador en su conjunto.

Para confirmar estos resultados, en la tabla 1 se ha cruzado el recuerdo de voto en las elecciones generales de 2016 con la intención de voto en unas supuestas elecciones generales con datos procedentes de la encuesta preelectoral del CIS en Andalucía. Obviamente, este

GRÁFICO 10: Correlación entre los cambios en el porcentaje de voto a PP y Ciudadanos y en la participación electoral a nivel municipal, Andalucía 2015-2018



Nota: $r = 0,06$ ($p < 0,1$), $r = -0,26$ ($p < 0,01$) y $0,07$ ($p < 0,05$). $N = 772$.
Fuente: Junta de Andalucía.

ejercicio presenta algunas complicaciones. En primer lugar, cabe preguntarnos hasta qué punto lo que reflejan los datos para Andalucía es representativo de lo que pasaría en el conjunto de España. En segundo lugar, no sabemos si el contexto de elecciones autonómicas en el que se obtienen los datos, con una fuerza emergente de la que poco saben la mayoría de los electores, afecta la validez de las conclusiones que podamos alcanzar. A pesar de estas cautelas, creemos que los datos presentados en la Tabla 1 son suficientemente informativos.

Por un lado, es importante destacar que el principal partido de la derecha española (PP) apenas atrae a nuevos votantes en la actualidad. En este sentido, del total de personas que declaran tener la intención de votar por este partido en unas elecciones generales que se celebraran en el momento de la encuesta, más del 86% ya lo habían hecho en 2016. En cambio, el que en 2018 es el segundo partido del centroderecha en términos de representación parlamentaria en España,

Cs, presenta importantes flujos de votantes a su favor procedentes, sobre todo, del PP (28,3%), pero también del PSOE (12,6%). Si atendemos a la intención de voto en términos globales, comprobamos que un mayor porcentaje de andaluces declara querer votar a Cs en las elecciones generales que al PP cuando en las elecciones regionales del pasado 2 de diciembre en Andalucía el segundo superó al primero en casi 100.000 votos. Para finalizar, ¿qué pasa con los ciudadanos que declaran intención de votar a Vox en unas supuestas elecciones generales? Quizás no sorprenda a nadie comprobar que un poco más de la mitad de las personas que votarían a esta formación en el momento de ser encuestados son antiguos votantes del PP (un 52,1%), quedando en este aspecto a mucha distancia los exvotantes de Cs o los votantes que en las pasadas elecciones generales se abstuvieron, votaron en blanco o nulo (con un 12,5% cada categoría), los votantes en el pasado de otros partidos (con un 9,4%) o los antiguos votantes del PSOE (con un 7,3%).

TABLA 1: Matriz de transferencia de voto recuerdo de voto elecciones generales 2016 e intención de voto en elecciones de Andalucía 2018

		Intención de voto en supuestas elecciones generales				
		PSOE	PP	Unidos Podemos	Ciudadanos	Vox
Recuerdo de voto en elecciones generales de 2016	PSOE	87,48	5,77	7,47	12,59	7,29
	PP	1,79	86,49	0,62	28,3	52,08
	Unidos Podemos	2,33	0,49	78,63	1,78	3,13
	Ciudadanos	2,14	1,32	0,62	45,48	12,5
	Otros partidos	0	0,08	2,28	0,44	9,38
	No pudo votar (e. g., menor de edad)	1,98	2,41	4,36	2,07	3,13
	Blancos, abstención e inválidos (BAI)	3,13	4,59	6,02	9,33	12,5
	Total	1286	607	482	675	96

Nota: se trata de los porcentajes de columna.

Fuente: Estudio 3.230 del Centro de Investigaciones Sociológicas (octubre de 2018).

Para acabar de diseccionar el perfil del electorado de los partidos de centro-derecha y derecha en España, la tabla 2 muestra los resultados de unos análisis de regresión *multinomial logit* en los que la intención de votar a PP, Cs y Vox se hace depender de una serie de factores sociodemográficos y políticos. Utilizamos los datos del barómetro de enero de 2019 en el que Vox ya está integrado dentro de las opciones políticas.

La tabla utiliza al PP como categoría de referencia. Es decir, mostramos primero cómo las variables del análisis influyen en que alguien tenga más probabilidad de votar a Cs comparado con el PP, mientras que en la parte derecha de la tabla se muestra el efecto de las variables sobre la probabilidad de votar a Vox sobre el PP. Cuando decimos que no hay efecto, nos referimos a que el análisis no encuentra un efecto estadísticamente significativo.

En la tabla podemos observar que el electorado de Cs está más centrado que el del PP. Es un electorado más femini-

zado y con mayor nivel educativo. Aunque no hay diferencias significativas por edades, sí se muestra que hay menos pensionistas en el electorado de Cs. Las valoraciones de los líderes afectan también en la dirección esperada, tanto animando el voto a Cs entre aquellos que tienen mejores valoraciones de Albert Rivera, como reduciéndolo entre aquellos que tienen mejores valoraciones de Pablo Casado.

Respecto al análisis de Vox, algunos resultados son los esperados, como que su electorado se define más a la derecha y tienen niveles mayores de religiosidad. No obstante, destacan algunas otras cuestiones. Primero, es un electorado más joven que el del Partido Popular y menos feminizado. En segundo lugar, estar desempleado no aumenta la probabilidad de votar por Vox. A pesar de narrativas habituales sobre el descontento fruto de la crisis económica, no observamos que aquellos que están en peor situación sean más propensos a votar a Vox.

TABLA 2: Determinantes de la opción de voto dentro de la derecha

	Voto a Ciudadanos vs. PP	Voto a Vox vs. PP
Ideología (más a la derecha)	Efecto negativo	Efecto positivo
Edad	No hay efecto	Efecto negativo
Mujer	Efecto positivo	Efecto negativo
Educación	Efecto positivo	No hay efecto
Religiosidad	No hay efecto	Efecto positivo
Desempleado	No hay efecto	No hay efecto
Pensionista	Efecto negativo	No hay efecto
Tamaño Municipio	No hay efecto	No hay efecto
Valoración Rivera	Efecto positivo	No hay efecto
Valoración Casado	Efecto negativo	Efecto negativo

Nota: modelos *multinomial logit* con efectos fijos y errores típicos agrupados por provincia. La variable dependiente tiene como categoría de referencia el voto o simpatía por el PP en unas potenciales elecciones generales.

Fuente: barómetro de enero de 2019 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

4. Las posibilidades de consolidación de Vox como quinto partido

2019 será casi con seguridad el año en que Vox se asentará como fuerza política en España. Existen tres tipos de factores que nos hacen pensar que Vox puede seguir una línea ascendente tras su irrupción en las elecciones andaluzas de 2018. Durante este inicio de 2019, Vox supera el 8% de la estimación de voto en la mayoría de los modelos de medias de encuestas y algunas pronostican más del 10% de los votos para ese partido. En Andalucía, además, Vox ha resultado decisivo para la conformación de Gobierno tras las elecciones de diciembre de 2018. Esto contribuye a generar la imagen de que Vox es un partido que puede tener incidencia real en un nuevo Parlamento. Los partidos pequeños se enfrentan, entre otras cosas, a restricciones de tipo psicológico para aumentar su apoyo. Así, han de ser percibidos por los ciudadanos como una opción que tiene posibilidades reales de conseguir representación y poder así condicionar la toma de decisiones políticas. Para ello, no basta con que uno quiera votar por ese partido, sino que tiene que pensar que muchos otros también están dispuestos a hacerlo. Aparentemente, su normalización política ya se ha producido.

En segundo lugar, la normalización viene acompañada de cierta desestigmatización. Opciones como Vox, de extrema derecha, que son percibidas como radicales por la mayoría del electorado, pueden gozar de un apoyo latente que no se termina de manifestar porque sus potenciales votantes no sienten que sea una decisión política aceptable. Cuando

los ciudadanos perciben que muchos otros piensan como ellos y que están dispuestos a votar por esa formación, aquellos reacios a votarlos por la penalización social que implica apoyar a una opción radical tendrán menos dudas en hacerlo.

En tercer lugar, las reglas electorales no juegan del todo en su contra. En Andalucía, su rendimiento ha sido bueno. Con casi un 11% de los votos, Vox ha obtenido 12 escaños, lo que supone un 10,9% de la asamblea. Estas elecciones se han producido en un contexto autonómico, con poca penalización del sistema electoral y una fuerte desmovilización de la izquierda, pero en 2019 ese escenario puede repetirse en otras comunidades autónomas, especialmente en algunas del interior, y en muchas elecciones locales. Vox, además, se puede ver beneficiado por el hecho de que en 2019 también habrá elecciones al Parlamento Europeo, que se realizan con un distrito único en todo el territorio español y son especialmente propicias para que partidos pequeños obtengan representación. No olvidemos que el fenómeno Podemos comienza precisamente con unas elecciones europeas. Existe evidencia empírica (Elias *et al.*, 2015) de que cuando un partido político consigue representación, multiplica su apoyo en las siguientes elecciones. Las ventajas que supone conseguir representación, tanto en términos de visibilidad para la opinión pública, como de logro de recursos, pone a los partidos en situaciones mucho más ventajosas para cimentar su electorado. Independientemente del resultado que termine obteniendo en las elecciones para el Congreso de los Diputados, el partido tiene espacio para

reforzarse y consolidar su presencia en el escenario político español.

Que Vox contribuya o no en el futuro a la existencia de una nueva mayoría parlamentaria de la derecha dependerá, evidentemente, de cuál sea su capacidad para movilizar votos nuevos para la derecha, de cuál sea la movilización de votos en la izquierda que pueda suscitarse como reacción, y de cuál sea el efecto del sistema electoral para el Congreso de los Diputados.

La primera evidencia que tenemos es que solo un 25% de los votos de Vox son una ganancia neta para el bloque de la derecha. El resto son resultado de la reestructuración del bloque, siendo en su mayoría (52%) ganancias absorbidas del Partido Popular y un porcentaje no desdeñable (12,50%) de Cs². Es decir, mientras que Vox fragmenta más a la derecha, solo una cuarta parte de su voto suma al conjunto del bloque.

Esta ganancia limitada de votos a la derecha se puede ver compensada de dos maneras. En primer lugar, Vox podría tener un efecto movilizador en la izquierda. El ejemplo de las presidenciales francesas de 2002 y de 2017 nos enseña que, cuando se percibe que la extrema derecha tiene posibilidades de éxito electoral, los ciudadanos de izquierdas tienen más probabilidades de acudir a las urnas. Un segundo factor que hay que tener en cuenta es la penalización que suele imponer el sistema electoral a formaciones pequeñas de ámbito nacional. Sobre un caso como el de Vox carecemos de precedentes empíricos fiables. Los partidos pequeños suelen ser más pequeños de lo que tal vez llegue

a ser Vox, y nunca ha habido elecciones en que los partidos grandes sean tan pequeños como lo son ahora. Esto nos da muy poca capacidad para especular sobre cómo se comporta el sistema electoral en estas circunstancias

Por último, las posibilidades de que se generen mayorías de un tipo u otro también dependerán del impacto de Vox en la agenda política. Vox tiene un discurso que destaca por una posición dura en el eje nacional y en las cuestiones morales. Existe evidencia empírica de que la entrada de partidos de extrema derecha en el Parlamento mueve al resto de partidos hacia sus posiciones (Abou-Chadi, 2018). Esto puede augurar un ciclo político en el que la posición mediana en la cuestión territorial se endurezca. Teniendo en cuenta que desde 1993 la izquierda no ha sido capaz de sumar una mayoría absoluta sin el nacionalismo catalán y que las vías de entendimiento con el independentismo están muy erosionadas, cosa que ha demostrado la negociación fallida de los presupuestos generales de 2019, la entrada de Vox en el Parlamento no solo puede complicar una mayoría de izquierdas, sino que puede dificultar la reedición de la mayoría que apoyó la moción de censura a Mariano Rajoy.

Por todo esto, aunque Vox tiene las condiciones para seguir su crecimiento y asentarse en la política española, no es evidente que esto se traduzca en un Gobierno como el de Andalucía, sino en que las posibilidades de bloqueo político en España o a la necesidad de acuerdos de Gobierno que superen las líneas de división entre bloque de derechas y bloque de izquierdas aumenten.

2 Datos del barómetro del CIS de diciembre de 2018.

Conclusiones

1 España se encuentra en un nuevo periodo político caracterizado por la volatilidad en la derecha. Este espacio ideológico, tradicionalmente concentrado en un único partido, es ahora mismo el centro de la batalla entre tres partidos: Cs, PP y Vox. Esta competición feroz se refleja en la evolución inestable de la estimación de voto de estas fuerzas políticas.

2 El electorado de derechas tiene características propias, netamente diferenciadas del de la izquierda. Por un lado, percibe la inmigración y la independencia de Cataluña como problemas más acuciantes que la izquierda. Por otro lado, tiene una identificación nacional más española y, a pesar de que se ha repetido con frecuencia que la izquierda española se desmoviliza por el pacto con el independentismo catalán, la realidad es que estos electores tienen una posición a favor de la descentralización mucho más acusada que la derecha, que es bastante más centralista.

3 Mientras el PP ahora mismo no gana apenas nuevos votantes, Cs sigue recibiendo votos de su derecha y de su izquierda (provenientes del PSOE). Vox, en cambio, se nutre fundamentalmente de votantes del PP. Este panorama se ve confirmado cuando analizamos las características de cada tipo de votante. Los votantes del PP y de Vox tienen muchos rasgos en común, mientras que los de Cs tienen características más distintivas, como su mayor moderación y nivel de estudios y su menor religiosidad.

4 Aunque todo parece indicar que Vox se consolidará a corto plazo como un actor nuevo en el juego político español, no es evidente que esto pueda llevar a la derecha al Gobierno. Las consecuencias inciertas tanto sobre la movilización de la izquierda como sobre la magnitud de la penalización, si la hubiere, del sistema electoral no permiten saber si las ganancias netas limitadas de voto para el bloque de derecha serán suficientes para extender el pacto andaluz al resto del Estado.

Bibliografía

- Abou-Chadi T., y Krause W. (2018). “The Causal Effect of Radical Right Success on Mainstream Parties’ Policy Positions: A Regression Discontinuity Approach”. *British Journal of Political Science* 1-19.
- Dinas E., Riera P., y Roussias N. (2015). “Staying in the First League: Parliamentary Representation and Parties’ Electoral Fortunes”. *Political Science Research and Methods* 3(2):187-204.

Fuentes de datos utilizadas

- Centro de Investigaciones Sociológicas (2017). Estudios n.º 3.183, 3.203, 3.210, 3.219, 3.223, 3.226, 3.231, 3.234 y 3.238. Disponibles en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/II_barometros/depositados.jsp
- Electograph (2019). “Promedio de encuestas de Electograph (Poll of polls), julio 2016 - ...”. Disponible en: https://www.electograph.com/p/electograph-poll-of-polls_8.html